

lo hacen en busca del cobre y del salitre; las vías férreas abiertas en las selvas africanas se trazaron para dar salida al estaño y cobre congeleño; finalmente, la difícilísima carretera de Birmania a la China continental se abrió por necesidades militares de aprovisionamiento de mercancías.

El crecimiento industrial moderno nos presenta cifras impresionantes en sus vías de comunicación: 150 millones de toneladas en las flotas mercantes; 1.700.000 kilómetros de vías férreas; más de 25 millones de automóviles y camiones lanzados todos los años por las fábricas al mercado y a la circulación.

Por último, el número de aparatos para la emisión y recepción de noticias, estableciendo comunicación hablada y visual, por medio del teléfono, telégrafo, radio y televisión, supera en muchos millones al conjunto numérico de los medios de comunicación rodados, sean automóviles o ferrocarriles.

BIBLIOGRAFIA

ALLIX, A.: *Manual de Geografía General*, Madrid, 1950; BOSQUE, J.: *Funciones económicas de los puertos españoles de la Península*. «Estudios Geográficos», núm. 48; BRUNHES, J.: *Geografía humana*, Barcelona, 1948; BRUNHES, J., y VALLAUX, C.: *Geografía de la Historia*, Madrid, 1928; DEFFONTAINES, P., y CHARVET, L.: *Géographie des transports aériens* (publ. «Air France»); DEMANGEON, A.: *Le rail et la route*, «Anales de Géographie», t. XXXIX; ESCUËRES, I.: *Geografía histórica de las comunicaciones. Las carreteras actuales y las calzadas romanas*, «Boletín de la Real Sociedad Geográfica», LXXXIII; FERNÁNDEZ CASADO, C.: *Historia de nuestras carreteras*, Madrid, 1945; ROTACHE, J. M. DE: *Pasado, presente y futuro de la Marina mercante*, «Boletín de la Real Sociedad Geográfica», LXXVIII.

DE LA GEOGRAFIA LOCAL A LA GEOGRAFIA COMARCAL, EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS

—Por Eusebio CRIADO MANZANO—

Profesor de Geografía, Colmenar Viejo (Madrid).

Es bien sabido que en la Metodología de la enseñanza geográfica pueden seguirse dos direcciones opuestas: o caminar arrancando del estudio de la localidad en que uno se encuentre, siguiendo en el avance por el de los lugares próximos inmediatos, hasta llegar a los más distantes (pronto será al de otros planetas de nuestro sistema), *Método Topográfico*, o partir del estudio del cosmos en general saltando al estudio de la Tierra en particular, para llegar al conocimiento de nuestro lugar de residencia, *Método Cosmográfico*.

De los dos, la ciencia geográfica actual considera como más eficaz y, por tanto, más recomendable el *Método Topográfico*.

Todo lo que es fundamental en un estudio geográfico puede encontrarse en la Geografía local: relieve y composición del suelo, clima, hidrografía, fenómenos demográficos... Haciéndoselos observar al niño, iniciándole en la búsqueda de la verdad al modo socrático, el Maestro suscitará en el escolar un interés que engendrará un verdadero amor a nuestra ciencia. Cuando el niño haya adquirido por la observación directa perdurará en su mente toda la vida.

La vista de un montículo, de un arroyo, de la lluvia... le proporcionarán los conceptos de hechos geográficos semejantes en cualquier comarca o país.

Naturalmente, el estudio de la Geografía local ha de comenzar por el de la clase y el ambiente de la clase. Y si todo estudio geográfico ha de hacerse sobre el mapa, también el de la localidad pue-

de y debe hacerse sobre el plano, que, cuando no lo hay en el mercado, y aun habiéndolo, es preferible, como en todo material escolar, el debido a la factura en colaboración de Maestro y alumnado. Como punto de arranque, el sencillo plano de la clase y el de la escuela, primero, nos llevará a dibujar el de la localidad, en el que no aparecerán, claro es, más que las vías principales, y luego, contando con la graduación de la escuela, en las últimas secciones, los del término municipal y de la comarca geográfica a que pertenezca, etc., siempre indicando solamente los hechos geográficos más esenciales (montañas, ríos, vías de comunicación...).

Una consideración especial tenemos que hacer aquí como digresión de lo específico de este artículo. En Geografía se barajan los términos de región y comarca natural o geográfica, y región o comarca política o administrativa. Nuestro recordado maestro, el eminente geó-

grafo español don Ricardo Beltrán y Rózpide, insistía en que en todo estudio geográfico había de encontrarse al hombre actuando sobre la Tierra, como escenario vital, y a la Tierra como este medio idóneo de la actuación humana. De lo que se sigue que son elementos indispensables para que haya Geografía: Hombre y Tierra. Y, por tanto, como cabe la existencia de parajes desconocidos o inexplorados, en donde el hombre no haya actuado aún, esos parajes (comarcas, regiones) lo serán naturales, porque son algo integrante de la Naturaleza; pero no geográficos, porque aún no se han puesto en relación con el hombre. Y llegarán a ser esto último cuando, al pasar a conocimiento humano, se realicen las acciones y reacciones recíprocas entre el hombre y ese medio o mundo físico en que se mueve.

No se asuste el Maestro al leer lo que se refiere a la conveniencia de dibujar planos y mapas de la localidad, de la comarca geográfica, de la nación y del mundo entero. No se busca ni se pretende conseguir acabados trabajos cartográficos, porque al Maestro, en los estudios de su carrera, no se le ha exigido Cartografía. Probablemente, para la aprobación de la asignatura correspondiente si habrá hecho en la clase o para la clase, o habrá presentado para el examen, los mapas considerados pertinentes, pero nada más. Y esto, llevado a la escuela primaria, se reducirá a mapas sencillos en donde se cuide principalmente de que esté bien ajustado el principio de localización, uno de los que informan nuestra disciplina, y el colorido adecuado, la claridad y los fundamentales pormenores se destaquen, sobre todo.

Naturalmente, estos trabajos cartográficos de los niños no sustituirán

rán a los buenos mapas, cuanto más excelentes mejor, que sería de desear existieran en todas las escuelas primarias.

Pero por ser la Geografía una ciencia eminentemente intuitiva, que, de poder ser, se aprendería viajando, la enseñanza de la Geografía local ha de hacerse, principalmente, a base de los frecuentes paseos escolares, en los que el espíritu de observación del niño, bien despertado y canalizado por el Maestro, encontrará ancho campo para adquirir, fácil e insensiblemente, un gran caudal de conocimientos, que serán luego de Geografía comarcal, más tarde de la regional y después de su nación y del mundo todo.

La enseñanza de esta Geografía local y comarcal proporciona indudables éxitos al maestro. Al desbordarse la escuela fuera de los muros de clase, las familias y las autoridades se sienten atraídos por la obra del educador al saber que los niños, por indicación de éste, aportan para el museo escolar postales, grabados y cuantos objetos varios han recogido en sus paseos y excursiones escolares. Y cuando el maestro tenga necesidad de solicitar la ayuda de los padres y entidades para una obra circun o pos-escolar es seguro que obtendrá favorable respuesta.

Mas no olvidemos, como dice el profesor belga Sluys, que "el estudio de la Geografía local no es ese árido y pesado estudio por el que se comienza en las escuelas, reducido a enumerar carreteras, ferrocarriles, ríos... producciones... del término municipal en que está situada la escuela, y después del distrito de la provincia... y de la Tierra entera. Y aunque se comience por la escuela y sus alrededores inmediatos..., desde el momento en que la enseñanza se da exclusivamente en la clase y por medio de representaciones artificiales, y queda reducida a leer y a copiar planos y mapas, a catalogar nombres propios, a retener hechos no observados en el terreno, esta enseñanza no tiene valor alguno como medio de cultura intelectual, y los conocimientos puramente verbales que los alumnos reciben no les servirán nunca de nada, más que para quitarles para siempre el gusto por este estudio" (1).

(1) SLUYS: *La enseñanza de la Geografía*; en GIBBS, LEVASSOR y SLUYS: *La enseñanza de la Geografía*, ediciones de "La Lectura", Madrid.

La observación de la Geografía local es excelente fundamento para el posterior estudio de la Geografía científica. "El hecho geográfico es, ante todo, un hecho local. No se puede llegar al conocimiento geográfico científico sin previo estudio en cada lugar de la naturaleza física de éste y de las condiciones de los seres orgánicos que en él viven", como muy bien afirma el señor Beltrán y Rózpide. Y lo mismo ha de afirmarse de la Geografía comarcal.

Pero igual una que otra, la local y la comarcal, para su mejor y más fácil conocimiento, exigen frecuentes paseos y excursiones escolares, ya que los viajes, desde el punto de vista pecuniario, son de más difícil realización en la escuela primaria.

Los dos más importantes medios de la enseñanza geográfica son la excursión y el mapa. Tan importantes, que resultan verdaderamente indispensables. El arsenal de conocimientos de toda índole, aparte de los particularmente geográficos, que depara una simple salida del escolar al campo, acompañado de sus compañeros y del maestro, es, en verdad, incalculable. Y las ventajas de índole moral y social, que no tenemos espacio para comentar aquí, son considerables.

Un día a la semana, a más de los de especial ocasión, habrán de llevarse a cabo. En las ciudades más importantes serán a parques y jardines, en donde el maestro hallará medio propicio para hacer observar al niño abundantes hechos de Geografía física y humana. Y visitas a museos, fábricas y lugares de interés particular. En las pequeñas poblaciones todo está reclamando de continuo nuestra atención. Las cosas todas no están fuera de nosotros porque sí, sino pidiendo, exigiendo que nos acerquemos a ellas para conocerlas y después amarlas, y con amor infinito saldremos con los niños para que conozcan lo más notable del pueblo, primero, y de sus alrededores, después, en donde hallaremos adecuado escenario para el despliegue de la hermosísima actividad escolar.

Por considerar esto vitalísimo para la enseñanza de la Geografía local y comarcal insistimos en ello. El lector está impuesto en las diferencias que existen entre paseos, excursiones y viajes escolares. Para la realización de los paseos nin-

gún sacrificio económico es necesario. Hace falta, sí, y es lo más importante, que el maestro esté convencido de su eficacia y sienta verdadera pasión por ese quehacer. Por lo que respecta a las excursiones, que habrán de hacerse a los diversos puntos más interesantes de la comarca, la indispensable aportación económica no habría de faltar, en primer término, de los mismos niños, en forma de ahorro semanal, y con organización de pequeños festivales y competiciones, y solicitando ellos también ayuda de los particulares, y en segundo lugar, reclamando, con la intervención del maestro, subvenciones de los Ayuntamientos y de cualesquiera corporación pública o privada. Las consignaciones que los municipios tenían para adquisición de premios, que otorgaban en los exámenes de final de curso, es una muestra de lo que hoy puede hacerse. Y nosotros, que con nuestros alumnos normalistas (permítasenos que esto digamos, sólo para estímulo de los que nos lean) hemos visitado gran parte de la Península y las Baleares y Canarias, y sólo una vez con una muy parca subvención estatal, sabemos cuánto puede conseguirse de fuera a este respecto.

Nada ilustra tanto como los viajes, dice Cervantes, e iniciación de viajes son los paseos y excursiones, inexcusables, como antes hemos afirmado, para la enseñanza de la Geografía local y comarcal.

Enseñando intuitivamente, poniéndose en contacto directo con la realidad local, al principio, y con la de la comarca más tarde, se aprende más, mejor y en menos tiempo que con lo que leyere el niño en el libro u oyere en la clase al maestro, porque no tendrá que volver a los mismos lugares, y con el libro o la palabra hay siempre que volver a leer o repetir con insistencia.

También en esto, y como se acostumbra a proceder entre los humanos, corresponde que hagamos una digresión. Pocas personas en sus paseos, excursiones y viajes siguen un método topográfico. Las más, llevadas de una especie de esnobismo, saltan el conocimiento de lo que tienen próximo, de lo que hay muy interesante en su ciudad o en su país, por ir a contemplar menores bellezas en lugares extraños y lejanos, pero que no son propios. Y este terrible pecado no se da

sólo en los humildes (en los que sería más disculpable), sino en los adinerados. ¡Cuántos habrá que, sin conocer a Madrid, sin recorrer sus atractivos barrios bajos, sin haber visitado una vez siquiera el incomparable Museo del Prado, habrán ido a París, a deambular por Montmartre o el Barrio Latino y a visitar el Museo del Louvre! Téngalo el Maestro bien en cuenta para sus paseos y excursiones (si es que no pudiera realizar algún viaje) en sus enseñanzas de Geografía local y comarcal: la primera salida será a lo inmediato circundante y la última habrá de ser a lo más alejado y con suficiente atractivo geográfico.

De cómo hay que preparar estas salidas no vamos a hablar aquí por falta de espacio y porque lo conoce sobradamente todo maestro. Lo importante es darse cuenta de la utilidad que tienen. De que es necesario que en esta Geografía local y comarcal el niño se vaya haciendo cargo de la interdependencia entre la Tierra y el hombre; de las estrechas relaciones que hay entre la situación de un país, el relieve y naturaleza de su suelo, el clima, la hidrografía, su flora y su fauna, y los distintos hechos de Geografía humana.

"En el primer grado o curso de la escuela basta el estudio de la localidad... para que se vaya abriendo la inteligencia del niño a las nociones geográficas."

"En los sucesivos grados se deben escalar los conocimientos, prefiriendo o explicando con mayor amplitud los hechos referentes a la Geografía nacional y entre ellos los de carácter económico."

"Importa mucho, en efecto, que el niño conozca bien su país y sepa apreciar y amar a la patria en que ha nacido." Atinadas palabras también del profesor Beltrán y Rózpide, que nosotros suscribimos (2).

La construcción de sencillos aparatos para el observatorio de la escuela (pluviómetro, veleta y anemómetro), la recogida de plantas, insectos y productos de la localidad y de la comarca, son poderosos auxiliares para nuestra enseñanza. El niño debe estar en constante actividad. A hacer se aprende haciendo, decía uno de nuestros grandes pedagogos del siglo.

Como son también grandes ele-

mentos coadyuvantes las fotografías, tarjetas postales, sellos de correo, láminas y grabados, proyecciones de diapositivas y cuerpos opacos y, sobre todo, el cine.

El libro, para la enseñanza de la Geografía local y comarcal, es poco preciso. Es un pequeño auxiliar, sí, y conviene elegirlo bien, porque ha de reunir condiciones especiales, que tampoco tenemos aquí lugar para enumerarlas. En cambio, es de necesidad el cuaderno-diario para las clases y la memoria-resumen de los paseos y excursiones. Irremplazable es, asimismo, el mapa, de tal modo, que hacemos nuestra la exigencia de un libro y una esfera terrestre para toda la clase, y un mapa o varios para cada niño. Por cierto, que cuando comencemos a utilizar los planos de la clase y de la localidad, deberemos colocarlos en posición horizontal y en el sentido de los puntos cardinales, con lo que lograremos que el niño se oriente con facilidad.

El maestro, en cambio, es factor capital, al que no pueden sustituir compendios ni manuales. Y por ser tan vasto el campo de nuestra ciencia tiene que poseer aquél mucha cultura y saberla poner al alcance de los escolares. En estos tiempos de tantas convulsiones políticas, de tan frecuentes apariciones de nuevos Estados, es muy difícil estar al día en la Geografía política.

No se olvide nunca el maestro de hacer el esencial distingo entre comarca política o administrativa y comarca geográfica. Podrá encontrarse con un término municipal, tal el de Guadalajara, por ejemplo, en donde dos de las tres comarcas de la provincia tienen su representación: la Alcarria, tajada por la erosión en páramos amesetados con forma de artesas invertidas (que es lo que le da nombre), donde impera el neógeno continental, sostén y alimento de labiadas leñosas, como la mejorana, el tomillo, la salvia, el espliego y el romero, que proporcionan a las abejas el néctar, esa deliciosísima materia prima para fabricar su miel, tan renombrada como la del Himeto. Separada (a los pies mismos de la capital, y ya también dentro, por el río Henares) de la Campiña, otra de las comarcas, zona diluvial dominada por cultivos de secano, cereales, vid y olivo. Y, sin embargo, tierras de dos comarcas, geográfi-

camente tan distintas, están insertas en un solo término municipal administrativo.

Las divisiones políticas, como dice muy atinadamente el gran geógrafo y profesor señor Chico y Rello, son casi siempre "absurdas y antigeográficas" (3).

Todo esto y mucho más puede hacerse ver al alumno en la escuela primaria. Siempre espoleando su espíritu; provocando un interés.

Resumiendo, diremos que la enseñanza de la Geografía local en la escuela primaria deberá comenzar por ampliar los ligeros conocimientos que lleve el niño de lo que haya visto u oído. (Por ejemplo, ya sabrá lo que son las estrellas, un cerro, un arroyo, el granizo, las plantas, animales, una cantera, la iglesia del pueblo, el Ayuntamiento, etc.); trazando con él muy sencillos planos y croquis de la localidad; situando ésta (ocasión favorable para hablar del Sol y de las diversas clases de cuerpos de nuestro sistema solar, así como de las influencias que esta situación ejerce en las producciones agropecuarias, en la alimentación, vestido, habitación, costumbres y vida total de los habitantes de la localidad; delimitándola, estudiando su fisiografía, su Geografía fitológica, la zoológica y la antropológica, con especial interés en cada una de ellas por la Geografía económica.

Paso a paso, en orden semejante y cíclicamente, tratando de no recargar el trabajo con demasiados pormenores, y adaptándose en intensidad y extensión al estado mental del niño, haremos la Geografía de la comarca, llevando al escolar a la adquisición de ideas y de conocimientos referentes a cosas y hechos geográficos que no estén al alcance de su vista, y que lograremos le interesen más si lo apoyamos en lecturas y relatos de célebres viajeros, exploradores y descubridores.

Hecho todo esto, logrado que el alumno sepa ver y leer bien en el mapa, la enseñanza de la Geografía marchará como sobre ruedas, según se dice vulgarmente, y los avances no se harán esperar.

Si a hacer se aprende haciendo, como ya antes indicamos, a enseñar se aprende enseñando; no lo olvidemos.

E. C. M.

(2) BELTRÁN Y RÓZPIDA, R.: *La Geografía y su enseñanza*.

(3) CHICO, P.: *Metodología de la Geografía*.